

Los caminos de la expresión en personas sordas: las señas y la oralidad

*Nora Cecilia García Colomé**

RESUMEN

El tema central de este trabajo consiste en profundizar en la subjetividad de las personas sordas, cuestión que es central en las ciencias sociales, ya que se estudia en los oyentes todos los días y desde diferentes enfoques. Representa un reto indagar desde disciplinas como el psicoanálisis y la lingüística cómo suceden los procesos de subjetivación, así como los de simbolización, ya que éstas apuntan a la necesidad de la palabra hablada y oída. De ahí el afán por investigar qué sucede en las personas sordas, cómo se expresan, si bien cuentan con el aporte fundamental de la lengua de señas, se presenta una problemática importante en ellos que consiste en aprender no solo esta lengua, sino la posibilidad de aprender a hablar, volverse “orales”, tener voz. Se explicará, por un lado, la trascendencia y riqueza que contiene la lengua de señas y por el otro, esclarecer por qué considero vital estos dos procesos psíquicos y mentales, y cómo pueden coincidir, abriéndoseles un mundo de posibilidades. Entre éstas, relacionarse con la comunidad de los oyentes y el poder expresar de otra manera su subjetividad. Por último, se plantea la experiencia de una comunidad sorda que ha

ABSTRACT

The main topic consists of getting deeper into deaf people's subjectivity. A matter that is central in social sciences, is studied in hearing people every day and from different approaches. It's a challenge to deepen from a discipline such as psychoanalysis and linguistics how subjectivity processes occur, as well as symbolizing, for this point at the need of the spoken and heard word. Therefore, the eagerness for the search of knowing what happens in deaf people, how they express themselves, while they count on the main support of The Sign Language, its present such an important issue in them, which consists of learning not only this tongue, but also the possibility of learning how to talk, become “orals”, having a voice. It will be explained, on one side, the transcendence and richness contained in sign language, and on the other hand, to make clear why do I consider vital these two psychic and mental processes and how can they match, opening a world of possibilities; among these, to have a relationship with the hearing people community, and to be able to express their subjectivity in a different way. Finally, it is suggested the experience of a deaf people community, which

* Profesora del Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades en Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2015
Fecha de aprobación: 16 de julio de 2015

aprendido la lengua de señas y la oralidad, sus vínculos, sus luchas y demandas.

PALABRAS CLAVE: subjetividad, signo lingüístico, afecto, señas, oralidad, comunidad.

has learned sign language and orality, its bonds, its fights and petitions.

KEYWORDS: subjectivity, linguistic sign, affection, signs, orality and community.

Introducción

El vasto mundo de las personas sordas, parece en ocasiones enigmático, por contener en su interior un universo de símbolos, representaciones, sensaciones, que contienen una gran riqueza, apenas si vemos un atisbo de ésta cuando se manifiestan a través de los caminos de la expresión y de la lengua de señas, por lo que será imprescindible conocer de cerca qué encierra en su interior. De ahí que se haya abierto este espacio de reflexión.

El interés por acercarme a ellos surgió, precisamente por este imaginario mundo, en el que me adentré hace muchos años, teniendo la oportunidad de trabajar con niños y niñas sordas. El presente trabajo emergió como un estímulo para indagar en las aguas profundas de la subjetividad, ya que se tuvo la oportunidad de convivir con esta discapacidad en personas sordas del estado de San Luis Potosí, al impartir una conferencia con motivo de la 1ª Semana Nacional del “Día Internacional del Sordo” organizada por el Instituto Bilingüe Intercultural para Sordos (IBIS), celebrada en San Luis Potosí, México, en Septiembre de 2014.

La cuestión central que me convoca es profundizar en la subjetividad de estas personas. Este tema que es medular en las ciencias sociales, se estudia en los oyentes todos los días y desde diferentes enfoques. Por un lado, resulta importante acercarnos a ver cómo sucede y se expresa en los sordos,

ya que al no oír, al no hablar, representa un reto indagar desde disciplinas como el psicoanálisis y la lingüística, cómo sucedieron los procesos de subjetivación, así como los de simbolización, que apuntan a la necesidad de la palabra hablada y oída. Por el otro, se requiere analizar la riqueza de la lengua de señas y vincularla con una problemática central en ellos, que consiste en aprender no solo esta lengua, sino aprender a hablar, volverse “orales”, tener voz. Se intentará presentar más adelante, porqué considero vital estos dos procesos psíquicos y mentales y cómo pueden coincidir en ellos; abriéndoseles un mundo de posibilidades, entre éstas, relacionarse con la comunidad de los oyentes. Por último, se plantea la experiencia de una comunidad sorda que ha aprendido la lengua de señas y la oralidad, sus vínculos, sus luchas y demandas.

El universo de los sordos y sordas se pueden clasificar según diversos criterios: Un criterio se basa en el grado de pérdida auditiva según el umbral auditivo, en el que estarían los hipoacústicos, hasta los profundos. El otro se basa en el origen, ya sea congénito o adquirido. En los primeros grupos, tenemos los sordos que con aparatos especiales pueden oír mejor, más los sordos congénitos, difícilmente lo pueden hacer con ayuda de aparatos. Son los también llamados prelingüísticos, es decir, no conocieron la palabra hablada. Las variaciones en esta discapacidad darán por resultado diferentes maneras de ver y percibir el mundo, así como

diferencias entre ellos mismos. Este trabajo está centrado básicamente en los que nacieron sordos.

Acercándonos a la subjetividad

Será fundamental indagar cómo los sujetos sordos(as) perciben su mundo, sus gustos, lo que quieren y no, cómo ven los problemas, como viven las tradiciones, las costumbres, en qué creen, cómo vivieron sus amores, cómo ven a sus familias, cómo expresan el amor, las angustias, las ansiedades, sus afectos, etc. Cómo cada sujeto percibe su entorno y sus deseos de diferente forma, por ejemplo, la expresión de todas sus necesidades, así como la interpretación que dan a cada situación, sus propias preguntas existenciales. Sobre todo, cómo cada persona sorda está inscrita en un universo de significaciones sociales, que se constituye al interior de un imaginario social (Fernández, 1993a)¹; cómo éstas le llegan y lo conforman de diferente manera, a partir de los otros, de las instituciones, de los mitos, las tradiciones, y no por la palabra oída. Pareciera que el sordo(a), queda sujetado y se configura al interior de la cultura y sus símbolos de forma particular. Así mismo, le regresa a ésta su propia cosmovisión de forma diferente a los oyentes.

Nos hacemos sujetos a través de complejos procesos psíquicos y sociales, al interior de una subjetividad colectiva; este camino conformará nuestra subjetividad singular, "... vamos siendo sujetos en un devenir histórico surcado por acontecimientos grupales e institucionales..." (Baz, 1998:125).

Las subjetividades colectivas, que como espacios de enunciación polisémica brindan

¹ Ana Ma. Fernández toma el concepto de imaginario social de C. Castoriadis, correspondiente al libro: *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, 1983, vol. 1, Barcelona.

la cultura a cada ser que nace y lo enmarcan en totalidades, lo dotan de una forma de leer la realidad, de aprehenderla desde sus propios registros, de transformarla a partir del conocimiento, y producen imaginarios, generan consensos, sostienen y reproducen mitos, tradiciones, costumbres y comportamientos, significan la pertenencia a una raza, nacionalidad, clase y religión, soportan y validan órdenes de saber (Vargas, 1998:64).

Este camino resulta ser más complicado de lo que creemos. En la cultura encontramos una red simbólica de representaciones sociales, reglamentaciones, de imágenes creadas todas por los seres humanos, y cada una tiene un significado especial para nosotros, que cada quien lo va construyendo a partir de un entramado intersubjetivo, según se hayan ido relacionando con los otros, empezando por la familia. Nos constituimos como resultado de nuestras primeras relaciones: madre, padre, familiares, y de múltiples símbolos que creó la cultura. Estudiar este proceso, es todo un problema para las ciencias sociales, pues generalmente se parte de los sujetos que oyen, hablan, se expresan. El lenguaje hablado se convierte en herramienta para estudiar y profundizar en estos procesos. Más para el mundo de las personas que no pueden oír, representa un reto acercarse a ver cómo sucedió esto, cómo se configuró su subjetividad. Ahora, se vuelve imperativo adentrarnos en dos disciplinas que nos indican la importancia de la palabra para la subjetividad.

El lingüista E. Benveniste, nos menciona que la subjetividad se expresa mediante el discurso. Se requiere de un sujeto que al colocarse como yo, expresa su subjetividad. Para él, el ser humano se constituye como sujeto en y por el lenguaje, porque lenguaje contiene en su realidad el concepto de "ego". "La subjetividad de que aquí tratamos

es la capacidad del locutor de plantearse como sujeto... [...] el fundamento de la subjetividad está en el ejercicio de la lengua” (Benveniste, 1988:180-183).

Desde el psicoanálisis, el uso de la palabra, el uso del lenguaje, sobretodo el hablado, se mencionan como características indispensables para analizar y tratar de entender qué nos sucede desde el inconsciente. Se señala, por ejemplo que, mientras el sujeto logre simbolizar y poner en palabras lo que le sucede desde su interior, logrará hacer transformaciones relevantes en su vida, conocerse, manejar mejor sus angustias y ansiedades, tratará sus síntomas y hasta podrá tratarlos. Desde sus primeros escritos e investigaciones sobre la histeria, Freud nos habla de la *cura por la palabra*. Siempre sostuvo la trascendencia que tiene el uso de la palabra con el llamado método de la asociación libre (Cfr. Freud, 1895a-1915b).

De ahí el afán por investigar qué sucede en las personas sordas, ya que si el lenguaje es fundamental para la propia construcción de los procesos de subjetivación, y son sujetos que emergen en una red simbólica como la cultura, al no contar al nacer con la posibilidad del lenguaje hablado, surge la interrogante por averiguar cómo son en ellos estos procesos. Por un lado, cuentan con el aporte primordial de *La lengua de señas*, con la cual expresan su subjetividad, sobre todo entre ellos. Sin embargo, esta lengua no la aprenden la mayoría de las personas oyentes, por lo que el lenguaje hablado puede ser un puente que resulte necesario para vincularse y se puedan manifestar en todos los ámbitos posibles; quizás sean procesos psíquicos, sociales y mentales hasta vitales, que coadyuvarán por un lado, hacia la expresión de su subjetividad, y por el otro, a poder comprender los procesos de creación de sentido de la

cultura, sus relaciones intersubjetivas y su propio conocimiento.

El lenguaje y el deseo

El lenguaje es una facultad humana por excelencia. Necesitamos comunicarnos. Más, el psicoanálisis nos enseña que el lenguaje surge entre dos: entre el *deseo* de la madre y su hijo(a). No lo podemos aprender por nosotros mismos, necesitamos de otro que nos sumerja en el lenguaje y por medio de éste, en el *deseo del Otro*. Este al que llamaré gran Otro puede ser la madre o padre biológico, u otro que también ame y desee al niño(a), es decir, la abuela, la tía o tío, etc. Éste nos invita, nos induce, e introduce, en el lenguaje. Por medio del lenguaje quedamos sujetos al deseo del otro, esta sujetación será el primer paso para la constitución psíquica de un ser humano. El lenguaje como capacidad que tenemos de comunicarnos, constituye el primer orden simbólico, el cual queda para siempre cargado de afecto. El Otro: madre, padre, maestro, van conduciendo e introduciendo al niño al lenguaje con su amor y cuidados, más, este proceso que realizan los padres va acompañado de la imagen del mundo, de los valores, ideas, gustos de ellos, porque es su lenguaje, así también lo aprendieron y así lo transmiten a su hijo e hija. Por eso, ellos son portavoces de la cultura; también el lenguaje es cultural, porque transmite los valores de una cultura determinada. Por ejemplo, no será lo mismo nacer niña o niño, y aquí será esencial tomar en cuenta, como nos lo dice Freud, analizar las consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica (Cfr. Freud, 1925c), proceso que constituye un parte aguas en la vida de los niñas y niños, así como las consecuencias sociales de esta diferencia, los niños y niñas quedan culturalmente sexuados, ya que, por ejemplo, al nacer se le pone una cobija azul o rosa

según sea el caso. A la niña se le enseña a vestirse con vestidos, moños, aretes, además de toda una simbolización de la feminidad. Al niño le pondrán pantalones, le enseñarán la rudeza, el avión, más toda una gama de símbolos de la masculinidad. Es decir, el lenguaje está hecho de signos lingüísticos que van a estar *simbolizando* a la cultura. Será importante el proceso de simbolización, ya que por medio de éste vamos a expresar nuestra subjetividad. Es por esto, que el tema de cómo el niño(a) sordo simboliza, se vuelve imprescindible.

La lingüística es la ciencia que se encarga del estudio del lenguaje en todas sus expresiones, oral, escrita, señas, etc. Saussure (1975), nos habla del *signo lingüístico* que está compuesto por un *significado* y un *significante*. Es el primer nivel de *simbolismo*. El significado se refiere a la representación de la cosa, la imagen visual, al *concepto* en sí mismo, y el significante es la representación *acústica* de la imagen, o sea la palabra hablada, oída o escrita, pero es una palabra que se oyó al interior de una trama cultural, de amor y de deseo. Es decir en el signo lingüístico, cuando lo aprendemos, queda unida la representación de la cosa con la palabra que lo nombra. Esto hace que un signo se convierta en un *símbolo*.

El bebé oyente, poco a poco y en un proceso cognitivo va construyendo el signo, va uniendo el significado y el significante, el concepto con su nombre. Esto lo va vinculando, según la madre o el padre se lo van enseñando. Así por ejemplo, en tanto el niño siente hambre, y la madre le da la leche, el niño logra unir su necesidad física, el líquido blanco que sale del pecho o que está en el vaso, con el nombramiento que hace la madre de la leche, el vaso, etc. Quedan unidas la representación cosa, o sea la leche con el nombre de leche que la madre tanto repitió. El niño logra pasar de la sensación y percepción de las cosas a la comprensión y función

de ellas. Logra captar que todo tiene un nombre. Más esta unión contiene un factor significativo para la adquisición del lenguaje: quedan unidas una necesidad biológica que se siente, por ejemplo: el hambre, la imagen de la cosa: leche, y el *deseo* de la madre por su bebé, el cual se vuelve una necesidad emocional del niño, ya que cada vez que la madre de la leche y la nombre, y se la dé con amor y deseo por éste; él la oye, percibe y siente el deseo de la madre través de todos los sentidos. En realidad son tres los elementos que se logran para que nos grabemos el significado de una palabra. De tal manera, que quedan unidos el concepto, o sea, la representación de la cosa, la representación acústica, o sea el nombre de la cosa y el deseo de la madre. Estamos en estos momentos observando la formación de la *psique*. O sea, el advenimiento de la pulsión oral, el nacimiento de un espacio dentro de nosotros en el que sentimos nuestros afectos, donde se forman las primeras imágenes y sensaciones, las emociones y palabras que aprendemos, todo el deseo del Otro se va quedando en lo más profundo de nosotros, en el espacio más hondo, más íntimo, constituyendo el *inconsciente*. Entonces, el sentido que le damos a una palabra va cargado de afecto y por eso la aprendemos y aprehendemos, se nos queda grabada. Este proceso va configurando el lenguaje con los significados que el niño(a) va tomando del exterior y al mismo tiempo, creando dentro de él. Es el llamado proceso de simbolización. Por esto se dice que no es casual cómo aprendemos las palabras. Tiene que ver con nuestra madre, con el Otro y cómo nos las transmitió, cuáles son los afectos que puso en las palabras y al mismo tiempo en el vínculo con el niño(a). Es por este proceso, que Lacan le da primacía al significante. La madre con su deseo realiza un baño de palabras sobre el bebé, quedando en esa incipiente psique una plataforma llena de éstas con sus afectos. Por esta razón, este autor invierte los términos del signo

lingüístico de Saussure y coloca al significante sobre el significado. Es atractivo pensar esto a la luz de los aportes de este autor. Pues él pone al significante como esta imagen acústica, con todas las significaciones que acompañan a esa imagen hablada, por eso no se trata solamente del sonido material de la palabra. Para este autor, el significante puede ir “abrochado” al significado o ser independiente de la significación, o remitir a más de una. Puede ser una palabra o una secuencia acústica que toma diversos rumbos. Es más bien en la historia del sujeto y cómo fue aprendiendo el lenguaje que los elementos del discurso pueden tener valor de significantes.

Lo sugestivo de esto es que en los sordos, puede ser que el significante lo encontramos en otro lugar, en las señas y no en esa imagen acústica, hablada.

Signo, símbolo y lengua de señas

Viendo este proceso, resulta interesante indagar en el sordo(a) cómo es el proceso de simbolización, de la adquisición de signos desde el inicio de la vida, pues pareciera igual para todos los bebés oyentes o sordos.

La unión del concepto con su nombre, o sea del significado con el significante, es un proceso cognitivo complejo para todos. Sin embargo, parece ser que al niño(a) sordo(a) le cuesta más trabajo unir el significado al significante, porque no lo oye. Por esto, es importante que el sordo(a) se ayude de todo lo necesario para lograr esta unión y que este proceso cognitivo y psíquico tenga lugar. Que el símbolo llegue a su fin. A diferencia de lo que plantea la lingüística, el sordo(a) une el concepto, o sea el significado, la imagen visual, con otra imagen visual, con otra idea de esa imagen, que no es el nombre, no es la palabra oída, hay que

dárselo desde afuera, con otros elementos. La cosa en sí, el concepto lo va a asociar con otra imagen que le habla de la función, logra entenderlo, pero no sabe su nombre. Es decir, el significante toma otro rumbo. Tiene que lograr pasar de la sensación de la cosa al sentido que tiene. Pasar de la percepción a la comprensión, nombrando. Será imprescindible nombrar los conceptos. Porque entonces entra al símbolo. Un factor valioso, que sí se dará es la asociación de la imagen visual de la cosa, con la percepción del deseo de la madre sobre el concepto, y sobre el niño(a). Por eso, sí puede quedar una imagen cargada de afecto, pero no saber el nombre. Esa imagen ya subjetiva será su significante. En resumidas cuentas, el sordo no puede adquirir en estos momentos los primeros signos lingüísticos de un lenguaje oral, hablado, pero sí podría obtener los primeros signos de una lengua de señas.

El sordo en tanto no oye, no puede tener la palabra oída como primer símbolo que le ayude a comprender el concepto en sí mismo, éste que le ayudará a comunicarse con palabras y que puede darle un sentido más allá de lo que ve, no lo puede poner en palabras.

Por lo que, para que el sujeto sordo aprenda los signos, las palabras y pueda simbolizar lo más que se pueda, será imprescindible que se ayude de todo. La lengua de señas se convierte en la herramienta primera y fundamental que le ayudará a formarse una imagen de la comprensión del concepto, el significado y sentido de las cosas asociado a un lenguaje, esta lengua de señas podrá ser su lengua materna. Considero que, al igual que el niño oyente, se requiere de amor y afecto para la adquisición del lenguaje, asimismo, el niño sordo requiere del afecto del Otro, madre o padre para introducirlo a la lengua de señas. Si el niño(a) quedó inscrito en el deseo de los padres, cada significado que se

le transmita estará investido. En la mayoría de los casos, los padres no saben el lenguaje de señas porque creen que el niño o niña nacerá oyendo. Sin embargo, sabemos que el sordo profundo o de nacimiento comienza a comunicarse con señas básicas, y los padres hacen lo mismo, aún éstas se quedan grabadas pues vienen con el amor del otro. Esto es relevante, ya que cuando el sordo vaya creciendo, y logre aprender la lengua de señas, a partir de las primeras recordará el primer vínculo que tuvo. El sordo o sorda al aprender esta lengua, viene en su interior una satisfacción y regocijo, pues logra comprender que todo concepto corresponde a una seña, a un nombre, ya puede comunicarse mejor, hay quien lo contiene y lo entiende, se le abre un mundo de posibilidades. Podrá ser un sujeto planteándose con su yo y diciendo lo que quiera. Lo ideal sería que el niño o niña sorda aprendiera la lengua de señas lo más pronto posible, antes de los tres años (Cfr: Saks, 2003). Esto contribuirá de manera más adecuada a la constitución de su subjetividad.

El niño oyente adquiere una lengua oral, que funciona linealmente, en cambio la lengua de señas tiene una riqueza en la comprensión y expresión del concepto. Utiliza varios canales de expresión como lo visual, lo gestual y lo espacial para expresar un “universo” de ideas, múltiples imágenes, sensaciones, significados, que se dan simultáneamente. Y por supuesto que en cada seña se le escapa la emoción, el afecto.

Con la lengua de señas, el sordo está haciendo uso de sus habilidades cognitivas y afectivas. Al tomar como base a autores como Sacks, Piaget, y Freud, considero que puede seguir los pasos de su desarrollo cognitivo eficazmente, uniendo la imagen de las cosas que sí tiene con el sentido y significado de éstas y todo lo estará asociando a una seña que abarca la comprensión del concepto,

el significante, o sea el “nombre”, todo esto unido al afecto con el que se le transmitió. Entonces la lengua de señas le dará la posibilidad de tener símbolos a través de las señas. Lo interesante para el psicoanálisis lacaniano (Cfr: Lacan 1957), es que la lengua de señas aporta diferentes maneras para pensar el signo lingüístico; el significante estará puesto en la lengua de señas, no en la imagen acústica, no en la palabra hablada, por lo que empezará a tener sus primeras simbolizaciones a través de esta lengua. El significado queda unido a una seña, a una imagen visual simbolizada que será en adelante un significante. De ahí en lo sucesivo, seguirá el proceso de simbolización interminable en la vida.

Una herramienta más que contribuye a todo este proceso de simbolización, es el uso que se hace del alfabeto manual o dactilológico, usado para los nombres propios o técnicos. Este ayuda y amplía la comunicación. Este alfabeto será, posteriormente, de suma utilidad al hacer uso del lenguaje oral o para leer los labios. Hay que asirse de todo.

Podemos decir que los sordos forman, crean y recrean a la cultura, la dotan de nuevos sentidos, ya que en la medida en que han creado la lengua de señas, es haber recreado a la cultura, ya que intervienen multitud de factores históricos, culturales, lingüísticos y sociales con cada manifestación de éstas. Ellas nos hablan de los valores, tradiciones, costumbres, creencias en las que están inmersos. Es una lengua con un contenido, histórico y social. Ha sido una construcción humana significativa, que amplía la red simbólica de la cultura (Cfr: Saks, 2003).

Para quienes nos hemos acercado al mundo de los sordos y sordas, resulta una especie de “viaje” fascinante la riqueza de sus expresiones en la lengua de señas, y cómo hacen uso de ésta para

expresar su identidad, ser sujetos de su historia, su manera de ser, de pensar, de ver el mundo, en una palabra su subjetividad. Si para el oyente es difícil expresar su identidad, a los sordos(as) también se les dificulta. Sin embargo, al hacer uso de sus expresiones corporales, visuales, espaciales, manuales, gestuales me parece que pueden expresar mejor lo que sienten y cómo lo sienten al tomar al cuerpo como parte fundamental de su lenguaje. Por lo tanto, pareciera que al manifestar la subjetividad, lo hacen de manera más evidente que los oyentes.

En este sentido, lo ideal es que la madre propicie una comunicación de diálogo con el niño(a) sordo(a) desde que nace; que lo invite a expresarse con señas, que le haga sentir que tiene mucho que decir, que no hable por él, o que no se vuelva un monólogo. Para esto es necesario que la madre y/o los padres estén convencidos del uso de la lengua de señas para que favorezcan todo este camino. El diálogo favorecerá la imaginación y la inteligencia, ayuda a desarrollar la autonomía, a hacerse un sujeto, hace que el niño salga de su timidez, y se valore mucho más. Debe haber un deseo de comunicarse con él y ella, y a su vez, él y ella con los otros a todo nivel. Así mismo es necesario que los padres se incorporen, acompañen y se introduzcan en el vasto universo de sus hijos sordos(as).

Si tomamos en cuenta a autores como J. Piaget² (1964), que nos hablan del desarrollo cognitivo del

² De acuerdo con Piaget, en el niño se da primero en la organización, que es una predisposición innata en todas las especies. Conforme el niño va madurando, integra los patrones físicos simples o esquemas mentales a sistemas más complejos. En segundo lugar se da la adaptación. Para él, todos los organismos nacen con la capacidad de ajustar sus estructuras mentales o conducta a las exigencias del ambiente. Las etapas del desarrollo son: sensorio motora,

niño, es decir, cómo conoce y aprende, cómo se apropia del conocimiento, veremos que el niño(a) sordo(a) y el oyente siguen un proceso similar. Es más, si el sordo desarrolla la lengua de señas lo más pronto posible, ésta le facilitará el mecanismo por el cual se acerca al conocimiento, ya que nos dice este autor que, al desarrollar el pensamiento en torno a imágenes o representaciones, éstas ayudan al niño a adquirir el lenguaje más fácilmente, ya que el pensamiento antecede al desarrollo lingüístico. El o la niña sorda(o) se va formando sus propias representaciones mentales de las cosas, y conforme va madurando, se va relacionando con su mundo exterior.

Las lenguas de signos se han encontrado con impedimentos. Han sufrido prohibiciones y gran número de críticas negativas entorno a su utilidad, pero a pesar de ello son lenguas que se mantienen vivas en continuo cambio y crecimiento y en la actualidad se sabe que es la lengua en la que las personas sordas se desarrollan cognitivamente de forma plena y sin limitaciones. Por tanto, esta lengua dada en los distintos países o comunidades son verdaderas lenguas y conforman un lenguaje humano y real.

Sacks cita a Pierre Desloges: “El lenguaje [de señas] vivo, refleja el sentimiento y estimula la imaginación. No hay lenguaje más propio para transmitir las emociones grandes e intensas.” Y Sacks agrega: “...está a la par del habla, que sirve igual para lo riguroso que para lo poético, que sirve realmente para el análisis filosófico y para hacer el amor, y a veces mejor que el habla” (Sacks, 2003:56).

etapa preoperacional, etapa de las operaciones concretas y etapa de las operaciones formales. En cada etapa el pensamiento del niño es *cualitativamente* distinto al de las restantes. (Piaget, 1964).

Las señas y oralidad

En la lengua de señas, me parece que tenemos una enorme expresión de significados y sentidos que cada persona sorda manifiesta a su manera, de tal manera que la transmisión de esta lengua, sus gestos y sus manos contienen un sello único. Cómo la madre y luego el maestro de señas le haya enseñado al niño(a) esta unión entre concepto y su nombre, el significado y sentido de las cosas, su funcionamiento, cómo recibió el afecto, el amor, van a ser unas experiencias singulares. Por lo tanto, la expresión y la interpretación de la lengua de señas, serán un asunto subjetivo. Pero el sordo(a), tiene ampliamente desarrollado la expresión de todo lo que intentan decir mediante la lengua de señas. Así mismo, han desarrollado la capacidad de interpretar gestos, miradas, tactos, situaciones, afectos, han tratado de ahondar más que otras discapacidades. Si bien todas sacan provecho de otros sentidos o capacidades, el sordo(a) percibe más hondamente una mirada, un ademán, una actitud, el amor por ellos, la piel se vuelve una envoltura más sensible que les habla del deseo por ellos. Los sentidos que se vuelven objetos de deseo. El mundo de la sensación y la percepción se desarrollan mucho más a otros niveles. Pero esto será un asunto personal. Asimismo, la interpretación de la lengua de señas será interpretada por cada sordo(a) y oyente que la aprenda con sus diferencias. Si bien hay un lenguaje común (México usa su propio *Lenguaje de Señas Mexicano*), cada sordo(a) hará sus propias inferencias, deducciones, pues no hay dos sujetos iguales. Fuimos deseados y formados de diferente manera. En vista de que al expresarse, se hacen gestos y mímicas, hay una multiplicidad de posibilidades. Aquí está el asunto de lo singular, lo particular, *la subjetividad*. Por ejemplo, se vuelven más perspicaces y escrutadores. El acto de interpretar se vuelve un arte. Por lo que podemos vislumbrar que adquieren tanto la capacidad de

simbolizar de múltiples formas, como de captar los símbolos en sus relaciones intersubjetivas.

El siguiente paso benéfico y provechoso en todo sentido, será lograr que el sujeto sordo(a) desde la infancia llegue a *la oralidad*. En los primeros meses de vida el bebé sordo(a) recibe el baño de palabras cargadas de afecto. No las puede oír, pero siente y percibe el afecto, por lo que la propuesta es que el sordo(a) se convierta en *bilingüe*. El sordo hablará con señas, su lengua materna, y en el mejor de los casos, con el lenguaje *oral* que se le enseñe, así se le facilitará comunicarse con el mundo de afuera, le permitirá estudiar, escribir, en otra lengua, y finalmente podrá usar su voz y expresarla. Experiencia interesante, cognitiva y afectivamente trascendente. Con el uso de su voz, el o la niña sorda, puede aprender y aprehender a leer los labios. No la oyó, pero ha sentido las vibraciones desde que nació. Con esto seguirá desarrollando habilidades cognitivas y afectivas trascendentes para su vida. Estará organizando en su mente el nuevo conocimiento, de tal forma que las habilidades necesarias de asimilación y adaptación —como señala Piaget—, se estarán cumpliendo, lo que es provechoso en todo sentido para su mente y para el vínculo con los otros. La lectura en sí misma de labios, implica leer en otra lengua. Y estos dos procesos le abrirán más puertas. Me parece que así estaría aprovechando todavía más la comprensión de las cosas, atacaría por todos lados las posibilidades de simbolización, de comunicación, de socialización y del conocimiento. Podría considerarse una transformación más, que le ayudaría a organizar su pensamiento, su imaginación, su inteligencia. Además, una vez que se entra a una nueva etapa del conocimiento, este se organiza y ya no hay vuelta para atrás. Por lo que, será importante transmitirle el amor a éste. Nuevamente hago énfasis en la importancia del afecto al aprender el lenguaje sea oral y/o de

señas, ya que los afectos, el deseo del otro será determinante para nuestra constitución psíquica, para nuestra identidad, para nuestra subjetividad. Así como ver cómo se solucionan problemas afectivos.

Sin embargo, como en toda lengua, no están exentos de “mal” interpretar o de hacer “algún desliz de la mano” que se puede considerar desde el psicoanálisis un lapsus, como sería en el lenguaje hablado. Anteriormente mencioné que desde la relación con la madre, se va creando en nosotros ese espacio profundo e íntimo llamado inconsciente. Freud, nos menciona que nos damos cuenta de que existe en las llamadas *Formaciones del inconsciente* (Cfr. Freud, 1915b) como son los sueños, los lapsus, los olvidos, los actos fallidos, los síntomas, los chistes, asimismo cómo interpretamos o cómo expresamos el lenguaje. En todas estas formaciones, se puede observar cómo sale el deseo. Por ejemplo, en los lapsus, desde el inconsciente se quiso decir otra cosa, es el deseo hablando. En los y las sordas, también nos damos cuenta del inconsciente en la lengua de señas, por esos movimientos de las manos, en los cuales se observa que se “equivocan”, por los gestos de la cara, por cómo se usa el espacio, por las señas artísticas, o los chistes, los sueños y sus síntomas. Por ejemplo, una equivocación en una seña, puede ser considerada como un lapsus, o sea el deseo. El inconsciente sale en estas formaciones y en ocasiones necesita de ayuda para salir. Pero es un espacio que necesita manifestarse para expresar la subjetividad. Así mismo, para no enfermar, es importante sacar lo que tenemos dentro. Sobre todo cuando se sufre, se tienen angustias, ansiedades o cuando se está enamorado, cuando hay problemas en la pareja, con los padres, los hijos, los amigos, en el trabajo. En ocasiones, algunos afectos los pasamos al cuerpo y somatizamos, tanto si se trata de una afección orgánica, en la cual sí se presenta algún

daño de órgano, como aquellos síntomas llamados histéricos, en los cuales no hay daño físico, pero sí hay un afecto que se manifiesta en el cuerpo. Por ejemplo, una gripe si no sacamos una tristeza muy fuerte; o con la pérdida de algún ser querido o con alguna decisión importante, se pueden provocar dolores físicos sin que haya un daño orgánico. Entonces, se presenta un brete para los sujetos sordos(as); puede resultarles muy difícil hacer esta conexión, esta asociación entre lo que le pasa adentro en el alma y cómo reacciona su cuerpo al no poderseles facilitar una explicación con el lenguaje hablado. Puede causarle mucha angustia no saber por qué se siente de determinada manera. De ahí la importancia de la lengua de señas y de la oralidad, ya que estas herramientas le ayudarán a comprender que las reacciones de su cuerpo, sus síntomas, son debido a algún problema emocional y afectivo. Considero que es necesario mostrarle el camino que lo llevará a conocerse mejor, y a la trascendencia de poder poner en palabras a través de la lengua de señas y oralmente lo que les sucede internamente. Esto lo hará sentirse mucho mejor. Por ello, es preponderante y hasta vital que se ayuden de todo lenguaje posible para poder sacar sus pesares, sus miedos, sus alegrías y no se queden encapsuladas. Si de por sí estamos frente a una discapacidad que los sumerge en el silencio, será imprescindible darle herramientas para llenar los huecos que nos deja un mal amor, un problema familiar, una ansiedad insoportable, la muerte de un ser querido, todo lo referente a su sexualidad, cómo enfrentar a los padres, una depresión, etc. De aquí la importancia de que sea bilingüe. El mundo afectivo del sordo(a) se verá enriquecido con *el bilingüismo*, ya que el psicoanálisis nos dice que mientras más podamos poner en palabras lo que nos sucede, —añadiría— y/o en lengua de señas, mejor nos vamos a sentir. El sujeto sordo entenderá mejor lo que le pasa, qué hace o qué no hace para que le sucedan las cosas favorablemente, qué es lo

que está sintiendo, cómo nombrar sus sensaciones y las de los demás, cuál es su responsabilidad, el porqué de las situaciones que vive. Por qué sufre, por qué una madre o padre abandonan, o por qué el otro no lo entiende, etc. Muchos afectos se juegan en la psique del ser humano y nos es difícil comprenderlo. La persona no sabe que lo que siente por dentro se llama miedo, es angustia, es ansiedad, tristeza, el hecho de ponerle nombre ya tranquiliza. Si logra tener estas dos herramientas, el sordo(a) tendrá la posibilidad de entenderse a sí mismo, de simbolizar en palabras lo que le acontece. Podría asociar el significante con el significado y por consiguiente evitar enfermar.

Desgraciadamente hoy en día hay escasez de psicólogos y psicoanalistas para sordos. Y mucho menos hay quienes manejen la lengua de señas. Existen personas que trabajan con ellos en otras áreas, como la salud, o la educación, tratando de resolver problemas más inmediatos, como sería la enseñanza de algún oficio, ya que en general, tratándose de la salud pública, se le da poca importancia al tratamiento de los problemas emocionales y afectivos, o sea se le da menos valor a la psicología. Existen en México instituciones en las que se les enseña a hablar, a hacer uso de la palabra y no de las señas, enfocándose el tratamiento a terapia del lenguaje solamente, argumentando la importancia del lenguaje en los procesos cognitivos y en el desarrollo de la inteligencia, y muy pocas promueven que el sordo sea bilingüe. Considero que esto es un error metodológico para estas personas en nuestra sociedad, ya que como mencioné anteriormente, el sordo se tiene que ayudar de todo lo que esté a su alcance, para que lleve a cabo los caminos necesarios para adquirir los conocimientos que coadyuven a su inteligencia, y a su expresión. El sordo(a) está inmerso en una cultura que crea sentidos, y se estará moviendo con tramas intersubjetivas, cargadas de afecto, por

lo que, me parece que si desarrolla el bilingüismo estaría mucho mejor capacitado para enfrentar el mundo de significaciones sociales que le rodean, los conocimientos que desee aprender y aprehender, la vida y sus avatares.

Poder y socialización de las personas sordas

El sordo(a) bilingüe puede al mismo tiempo, comunicarse y si así lo desea, pertenecer a la comunidad de oyentes y tomar de ella otros elementos. De esta manera el sordo(a) bilingüe tendría acceso a una *biculturalidad*. Ya que se amplían sus relaciones. Esto es significativo, ya que tienden a aislarse y moverse solamente en su comunidad, en cambio al ser orales, salen al “otro mundo”, al de los oyentes. Podrán percibir y aprehender nuevas producciones de sentido, nuevos significados, sus relaciones intersubjetivas se enriquecerán. Si bien todos pertenecemos a la misma cultura, pareciera que para ellos al conocer y hablar el mundo de los oyentes, adquieren otra cultura. Sus relaciones podrían volverse transindividuales. Así mismo, los oyentes podrían aprender y aprehender de los sordos nuevos procesos de creación de sentidos. Todos nos enriqueceríamos al producir colectivamente nuevas significaciones sociales alrededor de los y las sordas.

Como he mencionado es relevante analizar que la vida de los sordos como cualquier persona, discapacitada o no, está inmersa al interior de una cultura. Y como tal, en todo el orden simbólico que ésta tiene que, al decir de Ana Ma. Fernández cuando analiza a Castoriadis, el sujeto emerge y se mueve al interior de un universo de significaciones sociales que instituye una sociedad, es decir un imaginario social, el cual “es inseparable del problema del poder” (Fernández, 2008:45)³.

³ Las referencias que hace Ana Ma. Fernández a C. Castoriadis corres-

Resulta importante porque se está hablando de una discapacidad que no escapa a las determinantes sociales y culturales, que habla de lo que debe ser y no, por lo que la cuestión del poder no está exenta de estar en la plataforma de las demandas sociales para ésta. La autora Fernández (1993) nos indica cómo las desigualdades están legitimadas y sostienen prácticas discriminatorias. Sostiene que se basan en una ecuación simbólica: diferente=inferior; en la que todo aquél o aquellas situaciones que no sean como el referente o como el que detenta el poder económico, político y social, es discriminado y visto como inferior. Al mismo tiempo nos señala la primacía de hacer visible lo invisible como un acto político (*cf.* Fernández, 1993:109-110), "...es necesario entonces incluir *la dimensión política en la construcción de la subjetividad*. El otro desde donde se construye el sujeto no es otro en general sino que es otro superior o inferior. [...] El "baño de lenguaje" en el que nacemos lleva en sus aguas las jerarquías sociales de los que hablan (y de los que callan). Todo ser humano puede aprender a hablar, pero no todos tienen la palabra" (Fernández, 1993:113)⁴.

Mucho se ha hablado de cómo se han sentido discriminados a largo de la historia, cómo han sentido que la sociedad no los entiende, ya sea en su casa, en la escuela o en su trabajo. Hoy el sordo tiene una lengua propia, una comunidad, en la que ya no se siente solo o aislado. Se siente perteneciente a un grupo que trabaja por sus demandas y en la que él puede ser partícipe. Empiezan y pueden convivir con la otra cultura perteneciente a la oralidad, a la de los oyentes. Será importante abrirse a esa posibilidad, convivir, ver qué le puede brindar; y por otro lado, hacerse valer, respetar, buscar

reconocimiento, luchar por sus derechos, para lograr equilibrar el poder que se juega. Así también como congeniar, avenir y poder alimentarse ambos de espacios.

Considero trascendental el hecho de que las personas sordas se unan, explayen sus demandas y exijan el cumplimiento de éstas. Es una manera de nombrar la discriminación de la que en ocasiones son objeto, en el terreno de lo laboral, de la salud, en educación y hasta al interior de sus familias por ser diferentes o por considerárseles "enfermos o anormales". Con el grupo podrán enfrentar los mecanismos del poder y hacer de sus demandas un acto político. De aquí la importancia del bilingüismo, como forma de poner en palabras eso invisible, eso innombrado. Al mismo tiempo que los sordos conozcan, a través del bilingüismo, esa otra cara de la sociedad oyente que margina.

...poner nombre, nominar el malestar, no es exclusivamente un acto semántico o un hecho de discurso; la capacidad de dar existencia explícita, de publicar, de hacer público, de decir objetivando, de visibilizar, de enunciar, de teorizar aquello que —al no haber accedido a la experiencia individual, privada, como malestar, expectativa, ansiedad, inquietud, frustración, representa un formidable poder social; al decir de Bourdieu, *los actos de nominación tienen el poder de hacer grupos, constituyendo su sentido común y sus consensos* (Fernández, 1993:122)⁵.

Hoy en día, tenemos la experiencia de un grupo de personas sordas del estado de San Luis Potosí,

ponden al libro: *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, 1983, vol. 1, Barcelona.

⁴ Las cursivas son de la autora.

⁵ Las cursivas son de la autora. El artículo de P. Bourdieu al que hace referencia es: "Espacio social y génesis de las clases", en *Espacios* No.2. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1985

México, las cuales han creado una *Comunidad* a partir de esta discapacidad, la gran mayoría integran el Instituto Bilingüe Intercultural para Sordos (IBIS). Pertenecen a *su* comunidad de sordos en la que conforman su propio sistema cultural, su propia manera de ver el mundo, su subjetividad, es una comunidad en la que se sienten pertenecientes a un grupo que los acoge, protege, los entiende y en el mejor de los casos los contiene. Llama la atención que se trata de una discapacidad que no se ve a simple vista. Al sordo(a) no se le percata como tal, porque algo le falte, o no pueda realizar determinadas actividades, sino hasta que se percibe que no oye, o en la modulación de su voz, o en que habla con señas. Y tal vez, esto contribuye a que se hagan grupos de sordos con cierta privacidad, en los cuales pueden aislarse y existir de otra forma. Es por esto, que al interior del grupo de personas sordas, el autor Sacks (2003) nos dice que es la única discapacidad que logró esto, hacer grupo por contar con su propia lengua y me atrevo a decir su propio imaginario social. Efectivamente, entre ellos predomina la lengua de señas, y se pueden sentir más identificados. Aunque, hoy en día, se observa que ya empiezan a usar también la oralidad entre ellos. Esto lo ven como una ventaja frente a los demás, oyentes y otro tipo de discapacitados. Existe hoy en día una discusión entre sus integrantes; sobre si la sordera es o no una discapacidad y que tiene que ver precisamente con quien dictamina lo que es normal o anormal, con no ser sujetos de discriminaciones, cuestión que dejo planteada y que no abordaré por el momento.

Esta Comunidad de sordos(as) realiza diversas actividades, por ejemplo, toman cursos para hacerse bilingües, ya que la mayoría maneja mejor la lengua de señas, otros de conocimientos generales, van a museos o hacen actividades artísticas. Ahora realizaron por primera vez el evento: “1ª Semana Nacional del “Día Internacional del Sordo”. Pude

observar que causó cierto impacto en la capital Potosina, pues hubo conferencias, hicieron una marcha, desplegaron pancartas, un mitin en el zócalo frente a oficinas de gobierno, una carrera, entre otras. Fue relevante en la medida en que la gente se percató de los diversos sucesos y demandas de tipo político que se están haciendo *visibles*. Así mismo, se reúnen para realizar actividades en las que plantean sus demandas al Estado y a la sociedad, entre ellas: el reconocimiento de la Comunidad sorda como una minoría lingüística, para proporcionarle una mejor calidad de vida, la defensa y difusión de los derechos de las personas sordas, como es: lograr los mismos derechos para todos(as), la no discriminación en ningún ámbito, el reconocimiento de la Lengua de Señas mexicana como idioma natural del sordo y que la enseñanza de la educación bilingüe, sea aprobada en la nueva ley de las Personas con discapacidad para el Estado de San Luis Potosí, reconocer como segunda lengua Oral el español.⁶⁷

Actualmente, proponen la trascendencia de apoyarse en las nuevas tecnologías para apuntalar a la comunidad sorda, por ejemplo, se le pide al Bureau de la Federación Mundial de Sordos la Estandarización de los teléfonos-texto, que todos los programas tengan subtítulos en español, realización de programas para sordos, gratuidad en toda la ayuda técnica para los sordos por parte del Estado, servicio de interpretación de la Lengua de

6 La Lengua de Señas Mexicana o LSM, es la lengua de la comunidad Sorda, se declaró oficialmente “lengua nacional” (Texto vigente publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de mayo de 2011): “*La lengua de una comunidad de sordos, que consiste en una serie de signos gestuales articulados con las manos y acompañados de expresiones faciales, mirada intencional y movimiento corporal, dotados de función lingüística, forma parte del patrimonio lingüístico de dicha comunidad y es tan rica y compleja en gramática y vocabulario como cualquier lengua oral.*” https://es.wikipedia.org/wiki/Lengua_de_señas_mexicana

7 Si bien ha sido oficialmente reconocida la lengua de señas mexicana, se sigue luchando para que se haga efectiva y que sobretodo la enseñanza sea bilingüe.

Señas Mexicana, así como traductores, acceso a la educación bilingüe para niños y jóvenes sordos.

Con esta comunidad y sus acciones, se puede considerar a la manera de Castoriadis, (Fernández, 1993), que ellos están creando un imaginario social radical, en el que están siendo instituyentes, innovando nuevas intersubjetividades, nuevas formas de hacerse notar y luchar como comunidad de sordos.

Conclusiones

Estudiar cómo se conforma la subjetividad de las personas sordas desde su nacimiento, resultó enriquecedor en muchos sentidos. Sirvió para cuestionar el proceso de adquisición del lenguaje, de la palabra hablada, aportó elementos para pensar desde el psicoanálisis y desde la lingüística cómo se da el proceso de simbolización. Por otro lado, permitió el acercamiento a la lengua de señas, el cual resultó de una enorme riqueza, por sus contenidos y manifestaciones. Así mismo, la trascendencia de la oralidad, que los lleva a desarrollar más habilidades cognitivas como leer los labios, acercarse al mundo de los oyentes y cómo en ambos campos pueden proporcionarse un sinnúmero de simbolismos y elementos. Así mismo su

comunidad, construida sobre la base de una necesidad de pertenencia, de una identidad compartida y de una lucha convertida en un acto político.

La lengua de señas y la oralidad contendrán un sello distintivo en cada uno(a), un sello bilingüe que contiene lo cultural y lo singular. Asimismo, los sordos bilingües, al expresarse, mostrarán su sello *bicultural*. Parece algo obvio, sin embargo, hay más procesos sociales y psicológicos atrás de la apariencia, que habrá que seguir estudiando. Cada persona ve el mundo de diferente manera, nos unimos para algunas cosas, pero en el fondo de nosotros algo diferente se mueve en cada uno: la subjetividad.

Finalmente, ellos como sujetos emergen de una cultura y de un universo de significaciones sociales (Fernández, 1993) y van configurando sus procesos de subjetivación a partir de los otros, de ser diferentes, de las instituciones, de los mitos, las tradiciones, y no por la palabra oída. Requerimos construir nuevas formas de ver a los sordos y su discapacidad, de acercarnos a su mundo, de luchar con ellos por sus demandas. Es el turno de ellos, por construir nuevos significados, regresar a la cultura su propia cosmovisión de forma diferente a los oyentes.

Referencias Bibliográficas

- BAZ, M., [et.al] (1998). *Tras las huellas de la subjetividad*, Cuadernos del TIPI (Taller de Investigación de Psicología e Instituciones), México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. 51-84 y 119-138.
- BENVENISTE, E. (1988). *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI, Tomo I, 179-180.
- FERNÁNDEZ, A. M. (1993a). *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 239-263
- FERNÁNDEZ, A. M. (2008b). *Las lógicas colectivas*, Colección Fronteras, Buenos Aires Ed. Biblos 2ª. Edición, 15-57
- FREUD, S. (1895a). “Estudios sobre la histeria”, en *Obras completas*, Tomo II, Ed. Buenos Aires, Amorrortu, 1988, 29-43
- FREUD, S. (1915-16b). “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras completas*, Tomo XV, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1988. 231-260
- FREUD, S. (1925c). “Consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1988, 177-188 y 259-276
- LACAN, J.; (1957-58). *Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente*, México, ed. Paidós, 1999, 11-125
- PIAGET, J. (1964). *Seis estudios de psicología*, México, Ed. Origen/Planeta. 15-100
- SACKS, O. (2003) *Veo una voz: Viaje al mundo de los sordos*, Barcelona, Ed. Anagrama, 266
- SAUSSURE, F. (1975). *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Ed. Losada, 33-109